



Hasta ahora, la Liga Élite ha brindado un ameno espectáculo. /Foto: Vicente Brito

Elsa Ramos Ramírez

DESDE que comenzó la II Liga Élite del Béisbol Cubano, un desafío singular se ha entablado dentro y fuera de los estadios entre dos "equipos" enfrentados en desigual competencia: la pelota y el apagón, mucho más en Sancti Spíritus, donde a los Gallos les dio por robarse la arrancada en la senda de la victoria y han atraído a miles de parciales.

Pasiones, polémica, sentimientos... definen los bandos. De un lado están los que, como María Rosa Delgado, cuestionan que, si "el país está atravesando una crisis energética fuerte, unida a la escasez de combustible para la generación, ¿por qué desarrollar juegos de béisbol en horario pico? ¿Cuántas luces se encienden?", o como Teodoro Castillo, que intenta espantar el calor a fuerza de penca porque es duro "tener un viejo encamado en medio del apagón mientras ese estadio está encendido para una Liga que de Élite no tiene nada". Del otro, figuran los que, como el joven

Javier Ernesto, van al "Huelga" porque "disfruto de los juegos y más ahora cómo están los Gallos", o los que como Felicia Martínez prefieren "traer el niño al estadio porque se divierte y en mi circuito tocaba el apagón de ocho a doce de la noche".

Hay quienes, incluso, se abstienen; tal es el caso de Atilio Guzmán, porque asegura que eso no es peor que "vender pan de 75 pesos en las mismas panaderías donde por estos días no hay el de la canasta básica". Buscar un equilibrio entre dos "elencos" tan populares es como la consabida demanda de pedirle peras al olmo. Sin ánimo de ponerse traje de árbitro, *Escambray* trata de situarse fuera del home.

Que en Cuba hace rato se juegue béisbol de día es un dictado energético-económico, más que deportivo. En todo el mundo la pelota real se juega, generalmente, de noche, no solo porque es mejor para el espectáculo al permitir a la mayoría de los aficionados asistir en su momento de asueto, sino porque es lo ideal para la salud y el rendimiento de los atletas y del evento en sí mismo. Pero

Pelota vs. apagón

Una polémica se ha desatado entre los espirituanos sobre la celebración de la Liga Élite durante el horario nocturno en medio de los apagones debido a las limitaciones en la generación de electricidad

nuestro país vive otra realidad hace rato con el déficit de energía y ello impuso a la dirección del país una disyuntiva para mantener el principal suceso deportivo del país: o se suspendía ni se sabe hasta cuándo o se desarrollaba con el sacrificio de jugar de día; y así ha sobrevivido, entre luces y sombras, la Serie Nacional.

Por eso al imponer este contraste: luz-apagón, la Liga Élite enardeció graderíos, mucho más porque el clásico cubano, reconocido como el evento esencial aquí, se jugó bajo los abrasadores grados de sol y calor del verano, mientras ahora las temperaturas son más frescas. Concordemos en que resulta, cuando menos, chocante, contraproducente e irritante tener parte de la ciudad en semipenumbra mientras un oasis de luz irradia en la zona del estadio, realidad que alterna en otras cuatro urbes cubanas donde se juega la Liga, y exceptuó la sexta del Latino de la capital, donde no existe apagón.

A esa hora, para quienes están a oscuras o se preparan para estarlo, el "Huelga" carga los insultos, unos merecidos y otros no. Para deslindar las certezas de quienes como Yusdel Pérez, que con su afán de matemático empedernido saca hasta las cuentas de los gastos de combustible contra cada una de las luces del estadio, *Escambray* "pidió tiempo" en medio de la polémica. Según José Luis Rodríguez, director de la Unidad Presupuestada del Inder, las 180 luminarias incandescentes instaladas en las torres consumen en unas cinco horas (se encienden más de una hora antes y el encuentro que más ha durado ronda las tres horas y 45 minutos) unos 1.800 kilowatts, y agregado el consumo de áreas internas, incluida la pizarra, los equipos empleados para la venta gastronómica, suman cerca de 2 megawatts por partido. Yoanny

Acosta Solenzar, director de la Empresa Eléctrica de la provincia, corrobora los datos y aporta que ese consumo "es similar al empleado por unas ocho viviendas en un mes".

La respuesta, que apenas pretende equilibrar emociones entre los bandos y situar las cosas en contexto, quizás provoque el mismo impacto que la victoria sacada del refrigerador por los Gallos frente a Matanzas el pasado martes. Algo es también cierto. Aunque "pierde" por minoría, si consideramos a los más de 28 000 que han asistido al "Huelga" en los ocho partidos efectuados, y a los miles que siguen los partidos a través de las transmisiones, ese bando ha "encendido" sus almas tanto por el disfrute de la propuesta deportivo-cultural como porque el equipo de su simpatía desoye pronósticos y está en la cima con un juego alegre, agresivo y compacto, arrastrado, en parte, por el líder de bateo, el refuerzo pinareño Juan Carlos Arencibia.

Haber aplazado la Liga Élite para mejores momentos del país, en lo energético y lo logístico, hubiese sido una salida razonable, tanto como potenciar más la Serie Nacional, pues los problemas esenciales y estructurales que padece nuestra pelota no se resuelven solo jugando de día o de noche. Tal decisión hubiera sido prudente en un país que tiene industrias paralizadas y ha debido aplazar, sin fecha fija, no solo eventos, sino proyectos que deciden en nuestro acontecer socioeconómico y en nuestras vidas.

Por suerte esta semana, mucho mejor alumbrada, aplacó quizá el conflicto entre los bandos, aunque no pudo evitar que las vibras de uno llevara al "Huelga" el fantasma de los apagones cuando el miércoles se opacaron sus luces por desperfectos técnicos y quedó inconclusa, con la complicidad de la lluvia, la subserie ante los Cocodrilos.

De panadero a las computadoras de Chile

Sergio Pérez vivió una bonita experiencia al participar en deportes electrónicos que como exhibición formaron parte de los Juegos Panamericanos

Aunque no pudo saborear, como quiso, la victoria, para Sergio Alejandro Pérez García tocar las sofisticadas máquinas de Santiago de Chile fue como llegar a la gloria.

Primero porque tuvo el privilegio de "estrenar" en citas panamericanas una disciplina tan extraña como fascinante: los eSports o deportes electrónicos, que en carácter de exhibición y bajo el nombre de Pan American eSports Championships convocó a practicantes de 25 países. Segundo, porque fue un sueño que ni siquiera amasó en las madrugadas mientras elaboraba el pan.

"No era lo que quería, porque no se jugó el juego como tal, yo juego eFifa y allá se jugó eFootball, que es completamente diferente. También utilizamos PlayStation 5 y esa tecnología la hemos usado, pero pocas veces, pues no tengo consola. Perdí con un uruguayo, pero la experiencia fue magnífica, pude intercambiar y conocer".

En verdad lo vivido traspasa el resultado competitivo y tiene que

ver con una cuestión de superación personal y colectiva para vencer algo más que el atraso tecnológico. De ahí lo meritorio del cuarto puesto de las hembras y el sexto de los varones en las competiciones de Dota 2. Para Sergio, en particular, el camino hacia Chile no comenzó siquiera cuando conquistó el puesto al ganar el pasado mes de abril el torneo Coliseo FIFA 2023, en la Ciudad Deportiva de La Habana.

Aunque los ciberdeportes se practican en el mundo desde los años 70, cuando los videojuegos comenzaron a "esclavizar" a millones de personas frente a los ordenadores, no fue hasta el 2017 que el Comité Olímpico Internacional los reconoció como actividad deportiva dada su gran popularidad. A ese mundo llegó Sergio a partir del fútbol "real" que practica desde sexto grado y le ha permitido participar en un Torneo Nacional Sub-23 y en la modalidad de futsal este año. El videojuego de placer se trastocó en realidad el día en que el azar y la decisión personal lo llevaron hasta La Habana.

"En Sancti Spíritus un amigo me dice: 'Oye, hay un torneo nacional de fútbol en La Habana, ve para allá'. Luego veo en la televisión el spot del torneo Coliseo FIFA 2023 y llamo al presidente de la Agrupación de Deportes Electrónicos de Cuba. Pude ir como con un mes de antelación para la casa de unas amistades en La Habana. Pero un día antes posponen el torneo para la otra semana, hablo con el presidente y le dije que era de Sancti Spíritus e iba a regresar. Ya en la terminal decidí quedarme a esperar ese tiempo. Me enfrenté a 128 jugadores, fue a partido único; o sea, si perdías te ibas, y pude ganar el torneo y el boleto a los Juegos Panamericanos".

Entonces sintió que todos los enredos para practicar un deporte con la tecnología y el tiempo en contra habían valido la pena. "Nos es muy difícil la conexión porque no tenemos Internet en las casas y no es muy rápido el Nauta Hogar; es difícil tener una consola porque vale mucho dinero. Para entrenar paso trabajo, tengo que ir a Mundo

Virtual, en La Habana, y doy gracias a todas las personas que están ahí porque nos ayudan a entrenar a la selección completa".

Y aquí entra también el pan. "Trabajo en una galletera-panadería en el Camino de La Habana. Me es difícil llevar las dos cosas porque casi siempre tenemos que entrenar por la madrugada, que es cuando la conexión está mejor, y ese es mi horario de trabajo, pero trato de ir a casa de un amigo y entrenar por el día; no obstante, para los juegos entrené como 20 días en La Habana".

Más allá del deslumbramiento tecnológico, Santiago de Chile dejó otros premios a sus 23 años. "Es mi primera competición internacional de gran envergadura. Por eso doy gracias a mi familia, mis amigos y la gente que me quiere y a la Agrupación de Deportes Electrónicos. Fue una gran experiencia representar a mi país y a Sancti Spíritus y compartir con

muchos campeones mundiales y olímpicos. Vendrán más oportunidades, pienso seguir preparándome para continuar ganándome un puesto". (E. R. R.)



Sergio siente haber llegado a la gloria.